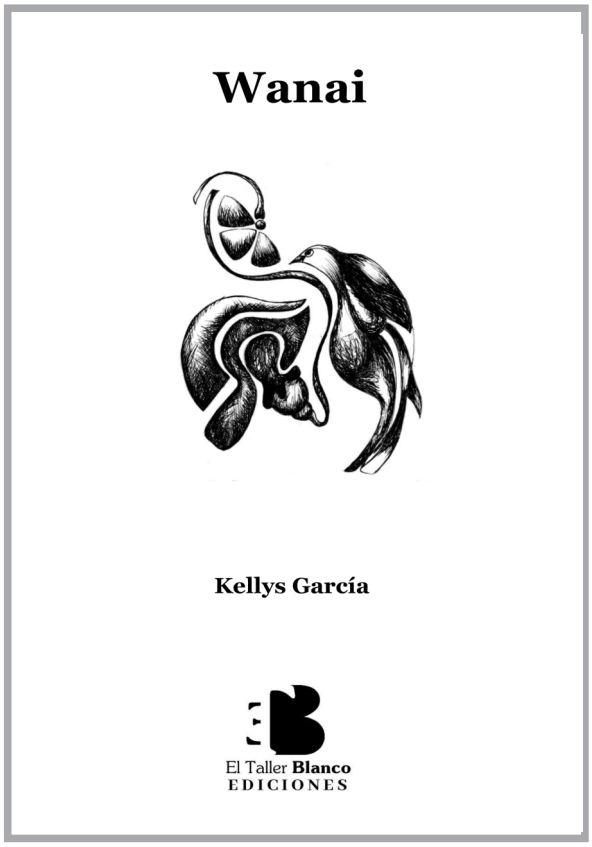
Contexto
Revista Anual de Estudios Literarios | vol. 28 - n.° 30
e-ISSN:2610-7902 | e-Depósito Legal: Me2018000066
https://doi.org/10.53766/CONTEX/2024.28.30.17




# *Wanai*
## Kellys García

El Taller Blanco Ediciones, 2022
70 páginas

Alexandra Alba
Universidad de Los Andes, Venezuela

¿Cómo citar?
Alba, A. "*Wanai.* Kellys García"
Contexto, vol. 28, n.° 30, 2024, pp. 221-223.
https://doi.org/10.53766/CONTEX/2024.28.30.17

UNIVERSIDAD DE LOS ANDES
DR. PEDRO RINCÓN GUTIÉRREZ
TACHIRA VENEZUELA

La poesía de los pueblos indígenas venezolanos suele destacar por su sencillez y profundidad. Las imágenes puras y libres de retórica rebuscada logran producir un impacto en el lector que va más allá del goce estético, llevándolo al encuentro con un pasado que forma parte del mismo ser latinoamericano. Así, las fuerzas de los antepasados perviven en algunas páginas de la literatura venezolana, atreviéndose a registrar, en cierta medida, la inabarcable riqueza de la oralidad de estos pueblos y la particular visión de mundo que los caracteriza.

De este mismo modo, *Wanai*, el primer poemario de Kellys García, viene a registrar su herencia desde el lenguaje poético, la vía más certera para enlazar la vida de su comunidad indígena con lo universal, sin dejar atrás su esencia y su sentir. Al mismo tiempo, viene a contribuir con una poética que, muchas veces, se ha mantenido en la periferia de la literatura nacional. El poemario no solo es un homenaje a su etnia, *wanai,* también conocida como *mapoyo,* sino que es también una travesía poética que se alimenta de las raíces y de la naturaleza que circunda al Orinoco, para generar una estética íntima y sincera que revela otra forma de encarar lo cotidiano.

El libro, editado por El Taller Blanco Ediciones, cuenta con un prólogo a cargo de la poeta tachirense Amarú Vanegas, quien ofrece un interesante análisis de los ejes centrales de esta obra de García. Por su parte, las ilustraciones de la artista Carmen Ludene complementan el concepto del texto con imágenes dotadas de cierto minimalismo que hacen eco a los versos. De modo que el lector encontrará a su disposición discursos distintos para abordar esta obra.

La *opera prima* de Kellys García está conformada por cuarenta y cuatro poemas cortos que demuestran, sin esfuerzo y desde la sencillez, su habilidad para crear imágenes vívidas en la mente del lector, hasta el punto de que este puede percibir el olor de la lluvia en el morichal o presenciar la sabana junto a los ancianos de la comunidad. Igualmente, el lector puede captar que todo ello ocurre desde una feminidad marcada y consciente de su propia materialidad.

Por otra parte, es posible entender con cada poema la presencia de un día a día que convive con el pasado de forma activa, no desde el recuerdo o un tiempo lejano que ya no existe. En otras palabras, lo hace desde una percepción del tiempo cíclica y que no se agota mientras exista quien descubra las voces de los antepasados en la sabana, en los caminos, los cocuyos, los caños, el rocío o los dientes del manatí.

Asimismo, este poemario nos invita a contemplar lo sagrado en lo cotidiano y lo rural, a encontrar la trascendencia en las experiencias aparentemente simples. Experiencias que revelan un espacio simbólico cargado de una comprensión de la existencia distinta, en la que lo colectivo se activa con una fuerza poco común. Títulos como “Tiempo”, “Tinaja” “Pueblo”, “Orígenes” y “Hermanos wanai”, entre

otros, demuestran esa presencia múltiple que se filtra a través de una voz lírica femenina para alzarse ante el silencio y el olvido. Tal como en otro tiempo lo hizo la abuela con sus historias alrededor del fuego.

A través de las páginas de *Wanai,* el lector se embarca en un viaje guiado por la sensibilidad de la autora, quien muchas veces se sitúa en el centro del poema como reflejo de su vida en su comunidad indígena; otras veces, desaparece para dejar hablar al atardecer, a la abuela, a los ancestros; y en otras oportunidades se convierte en voz colectiva que denuncia: "Nos han quitado todo. / Árboles, agua, cerros, todas las flores. / De lo que no han podido adueñarse / es del amanecer de los dioses. / No podrán" (p. 63). Se percibe en la voz lírica no solo impotencia ante la fuerza del poder, sino también la consciencia de que la salvación reside en la transmisión de este particular saber del mundo mapoyo a través de la palabra escrita y en el registro de su día a día. De ahí que Kellys García también haya desarrollado gran parte de su trabajo fotográfico en su comunidad.

Así el poemario se despliega con un ritmo que recuerda al fluir de un río que atraviesa el corazón de la selva, naciendo en un recuerdo de infancia frente al árbol de totumo, pasando por voces familiares, lugares y momentos atemporales y finalizando con una tristeza que se sabe pasajera, es decir que desemboca en una esperanza: "Que este viaje es largo, no sabemos el final. /A los sueños hay que sacarlos de la selva,/ellos merecen subir al cielo, más alto que nosotros".

De manera que la escritura de esta poeta es una celebración de la vida en su forma más pura y auténtica, un eco de las voces ancestrales que, gracias a la palabra, resuena en el presente y más allá de las fronteras de su comunidad. Por eso, es una experiencia muy recomendable leerla y apostar por reconocer este espacio simbólico ancestral en cada uno de sus versos. Un espacio que, de cierta manera, se entrelaza con la historia venezolana y los elementos que, desde la periferia, también definen el ser nacional. La voz poética de Kellys García es una invitación a reconectarnos con nuestras raíces, a apreciar la maravilla que yace en lo más profundo de nuestro ser diverso y en el mundo heterogéneo que nos constituye y nos rodea.

Alexandra Alba